

## PALABRAS DE CLAUSURA

Este Congreso y el Encuentro sobre Dirección y Gestión de Centros Escolares que iniciaremos mañana, son los últimos actos de carácter universal programados con motivo del IV Centenario de la Aprobación por la Iglesia de la Orden de la Compañía de María.

Ha sido un tiempo, dos años, en los que hemos reflexionado y estrechado lazos entre los diferentes contextos... Hemos disfrutado al reconocernos en lo que nos identifica y nos hemos atrevido a soñar, convencidos, convencidas, de la fuerza que tiene el ser un grupo numeroso y estar en diferentes rincones de la tierra. Hemos desplegado energía y al mismo tiempo nos sentimos con más vitalidad para continuar sembrando Reino en nuestro mundo.

Ha sido un tiempo en el que nos hemos unido para trabajar por los mismo objetivos, el proyecto Mobokoli, plataforma educativa en Kinshasa, quedará también como un testimonio de la trascendencia que le hemos querido dar a las celebraciones y seguirá recordándonos que la fe tiene sentido si se expresa en acciones que buscan hacer posible la justicia, la solidaridad y la paz en nuestro mundo.

La reflexión educativa, que ha tenido momentos claves en el Coloquio y los Congresos, ha ayudado a penetrar en los desafíos que nos presenta el hoy. Ha propiciado poner en común las respuestas coherentes y creativas que estamos dando en los diferentes contextos y nos ha hecho sentir que el que el carisma educativo de Juana de Lestonnac continúa enriqueciéndose con el paso del tiempo. El libro que editaremos con el proceso vivido y con las conclusiones a las que hemos llegado, será un instrumento que nos ayudará a mantener en la memoria, los compromisos e intuiciones que como educadores estamos llamadas a hacer realidad en los próximos años.

La experiencia personal que se ha suscitado en la relación intercultural, en el acercamiento a otros mundos, a otras visiones de la vida, y las nuevas posibilidades de ayuda mutua e intercambio que hemos ido vislumbrando, quedan en nuestro corazón como una tarea a seguir construyendo desde cada realidad en la que estamos insertos, insertas. Tenemos la certeza de que, en este mundo global en el que vivimos, es una exigencia unir fuerzas para ofrecer como cuerpo apostólico, respuestas educativas válidas para nuestro tiempo.

Hemos vivido este IV centenario con plenitud y gozo, han sido muchas personas, en los distintos continentes, las que lo han hecho posible. Hoy, en México, queremos agradecer a cada uno y cada una su entrega incondicional y su ser Compañía de María con dimensión universal. Para todos, deseamos y pedimos al Señor “que nuestra presencia en la tierra sea una promesa cumplida del universo, una promesa de plenitud, de vida, de redención y de amor” petición que se expresa en el libro “Malinche” de Laura Esquivel, al referirse a la nueva raza que surgía del mestizaje.

Y para terminar, agradezcamos a Dios el regalo que le dio a la Iglesia, a través de esa gran mujer: Juana de Lestonnac. Ella y sus cuatro compañeras, respondieron con osadía, realismo y creatividad a las mayores necesidades de su momento histórico. Ellas, continúan siendo esa luz y fuerza en el camino, que nos ayuda a mantener firme el compromiso de ofrecer “cada vez mejor” esa educación humanista que este mundo plural tanto necesita.

Nuevamente Gracias. Nos seguiremos encontrando en esta linda misión de ser Buena Noticia en nuestra tierra, al estilo de María Nuestra Señora.

Gracias mil a este México lindo y querido...

Beatriz Acosta Mesa odn.